



DESCUBIERTA

Diario de
una webcam girl

• **TRIXIE JONES** •

Contents

[Titulo](#)

[Descubierta: diario de una webcam girl](#)

[Disclaimer](#)

[Acerca de mí](#)

Descubierta
Diario de una webcam girl

Trixie Jones

Sabía que algún día alguien descubriría mi perfil erótico en la página de los chats. Ese día ha llegado y lo había esperado. Lo que nunca imaginé fue que me descubra un compañero de trabajo: Chris. Nuestros cubículos quedan enfrentados. Solo nos vemos a la entrada y a la salida, a veces en el estacionamiento, otras en el ascensor. Nunca nos hemos dirigido la palabra. Ahora él estaba aquí, de pie frente a mi cubículo, mostrándome las capturas de pantalla de mi show de anoche.

—¿Alguien más sabe de esto, Pam?

Nunca me había fijado en él hasta ese momento, mientras me extendía el teléfono que me muestra de forma inconfundible, semi desnuda, lamiendo mi dildo de vidrio, coqueteando a la web cam. Su sonrisa también era inconfundible. Vendría a sacar provecho.

—No, claro que no, nadie sabe.

No pude evitar sonrojarme ante Chris. Nunca le había prestado atención. Somos compañeros en este aburrido call center, donde los operarios jamás cruzamos palabra. Yo hago este trabajo como cortina ante mi familia para ocultar mi verdadera fuente de ingresos: soy modelo en las web cam eróticas. También hago vídeos a pedido. Vendo rifas en las que sorteo sets de fotos profesionales de alto contenido sexual. Pero nunca, nunca me he acostado con nadie por dinero.

—Mmm... entiendo Sweet Lust.

—Shhh... —traté de silenciarlo— por favor.

Sweet Lust es el nick name bajo el cual escondo mi identidad. Pero eso es lo único que escondo. En la imagen que me mostraba Chris, mi rostro se distingue frontalmente, estoy identificada, expuesta.

—Si eres un buen amigo, sabrás guardarme el secreto.

—¿Amigo? Si nunca me has contestado un saludo Pam. Tuve que preguntarle a otros tu nombre para estar seguro, porque tú y yo no somos amigos.

—¿Preguntarle a otros? ¿A quienes?

—A los otros compañeros: Adam, Luke, Hugh. ¿Acaso sabes mi nombre, "Sweetie"?

Chris con su actitud hostil me dio a entender que pensaba más que sacar provecho, sentí que querría desquitarse de mí por no

haber sido amigable en el trabajo. Pero ¡cómo podría socializar a la hora del café! Yo paso agotada todo el día. Mi verdadero trabajo comienza a las 11 de la noche, cuando encerrada en mi dormitorio, monto mis shows frente a la cámara. Me quedo a veces hasta las 5 de la mañana, conversando, riendo, masturbándome y conversando más. Por eso siempre actuaba de forma antisocial en el call center. Por el sueño acumulado.

—¿Les mostraste esta captura de pantalla Chris?

—Ah, veo que sí sabes mi nombre “Sweetheart”.

—Chris, por favor. Si quieres, a la hora de la salida te cuento más. Pero no muestres eso por favor.

—Bueno Pam, luego me cuentas más.

Sin decir más, Chris guarda el teléfono en su bolsillo y se sienta frente a mí, en su cubículo. Su mirada incomoda empezaba a desnudarme. Sé que estaba adivinando mis pezones bajo mi suéter. Volví a enrojecer. Me sentía en sus manos.

A la hora del café, como nunca, me acerqué a Chris, quien compartía con Adam, Luke y Hugh. Sentí que los cuatro me miraron con lujuria, a pesar de mi aspecto descuidado. Chris se arrima un poco dejando un espacio para que me sienten yo con ellos:

—¡Compañera, qué milagro que nos viene a brindar su “dulce” compañía!

Sentí el doble sentido que Chris impartía a sus palabras y gestos. Mi nerviosismo crecía. ¿Sabrían ya mis otros compañeros a lo que me dedico por las noches?

—Tome asiento —dijo Luke con galantería.

Los otros parecieron no tomar mucha atención de mi presencia. Entonces entendí que mi paranoia me empezaba a traicionar. Yo interpreté sus miradas como lascivas, cuando ni siquiera se daban cuenta de que yo estaba ahí. Pero no todos actuaban indiferentes. Chris se acercó a mi cuello y me dijo en voz muy baja:

—Más tarde me cuentas más, dulzura.

Tensos minutos pasaron. Al fijarme en las miradas que se intercambiaban Luke y Chris empecé a sospechar que Chris le había mostrado ya la captura a Luke. Y si tiene esa captura, puede que tenga más. Recuerdo que anoche jugué un poco con ese dildo en el chat público ya que uno de los habituales dejó una generosa

propina, seguida de una inusual propina de diez mil tokens por un espectador anónimo. Me levanté de la mesa con la sensación de que mis recuerdos se podían ver reflejados en mis ojos.

—¿Ya te vas Pam? —dijo Chris, con esa sonrisa pícara de medio lado que empezaba a fastidiarme y al mismo tiempo... a excitarme.

—No te vayas Pam, —interrumpe Luke, tomándome suavemente del antebrazo. Su contacto inesperado me sorprendió... y también me excitó.

—Tengo que llenar el reporte del día. Nos vemos luego chicos.

Salí de ahí casi corriendo, con la mirada incisiva de Chris clavada en mis glúteos, pude sentir sus ojos hasta el final.

Empecé entonces a considerar retirarme de este trabajo que no necesito. Poder al fin descansar durante el día, y mentirle a mi madre que me despidieron y que con la liquidación podré pagarme vacaciones. Estaba decidido. Me iré de ahí. Voy a renunciar.

Al dirigirme a la oficina de mi jefe para comunicarle mi decisión, Chris me interceptó.

—¿Dónde vas tan apurada sweetie?

—Chris, no sé qué pretendes llamándome así. Estoy muy nerviosa, me tienes muy tensa, déjame en paz.

—Este no es un buen lugar para hablar. ¿Por qué mejor no me dejas que te lleve esta noche a tu casa y ahí hablamos?

—Yo también tengo carro.

—Lo sé, nos estacionamos juntos también, aunque en el estacionamiento tampoco me has contestado el saludo.

—Déjate de resentimientos Chris. No puedo trabajar en un ambiente tan tenso. Voy a renunciar.

Chris saca el teléfono y me muestra más captures, de otros días. Videos. ¡Ahora sí que me sentí acosada!

—No renuncies. No hagas que le muestre esto a nadie.

Mientras hablaba, seguía mostrando escenas candentes protagonizadas por mí. Al reconocer una imagen más antigua, tomé fuerzas y le arranque el teléfono de su poder. Chris sonreía triunfante al notar que me di cuenta de que me ha venido siguiendo el rastro desde hace tiempo.

Alguien nos interrumpió, casi dejo caer el móvil de Chris del susto que pudieran reconocerme. No me había planteado nunca que

alguien de la zona me reconociera. Pensé que había tomado las precauciones para no dejar rastros de mi ubicación real. Usaba proxys para ocultar mi ip, fui muy precavida, ¿qué pudo salir mal? No pude concentrarme el resto de la tarde.

En un momento de descuido Chris me dejó un post it pidiéndome que me quede hasta más tarde, hasta que el equipo del siguiente turno haya empezado sus labores. Así nos aseguraríamos privacidad para hablar sin interrupciones en el estacionamiento. Eso añadía 20 minutos extra a mi incertidumbre. ¿Qué querrá sacar de provecho Chris?

Fui a esperarlo sentada en el capo de mi auto. Me parecía una imprudencia quedarme a solas con él dentro del auto. Estaba muy nerviosa, ¿desde cuando Chris me ha estado mirando en el chat? ¿Será uno de mis habituales? ¿Porqué nunca noté antes nada, porque justo ahora él ha decidido sacar ventaja de mí? Ni siquiera recuerdo el “antes” de Chris. No recuerdo cuándo llego a este turno, nunca me fijo en mis compañeros de trabajo. De pronto su voz me sobresalta. Estaba parado en el ingreso del estacionamiento, a unos cien metros de donde estaba yo.

—Sweetie!!

—Chris, me asustaste.

Él se acerca a mí lentamente. Es tan joven. Chris caminaba hacia mí sin hacer ruido, cual gatito que se cree tigre, cada paso felino ponía mi corazón a latir a mil. Seguro que querría sacar provecho físico, querría hacerme el amor. En mis shows, entre gemidos siempre digo lo mucho que me gusta ser sometida con furia. Pero era una fantasía, era seguro, nadie me haría daño desde la webcam. Pero la fantasía había saltado al plano real, y ahí estaba yo, a merced de Chris, que sabía lo que hacía al dilatar esta conversación.

Yo estaba petrificada sentada sobre mi auto, tratando de no lucir tan asustada. No sabía qué hacer, ni qué pensar. ¿Por qué me tortura? ¿Qué pretende con esta intimidación? Se nota que disfruta mi nerviosismo. Hasta que se planta frente a mí, se acerca a mi oído y susurra:

—Sweet Lust, me has obsesionado. Quiero poseerte.

—Chris, —dije retrocediendo— no por favor, no me malinterpretes.

—Siempre dices que te encanta el sexo sin compromisos ni ataduras, lujuriosa como tu nombre.

Chris estaba sobre mí. Había apoyado su cuerpo contra el mío, aplastándome contra el parabrisas de mi auto.

—Eso es una fantasía Chris. Yo no soy como el personaje. Soy más bien...

—Yo sé como eres —dijo casi rozando mis labios con su boca— sé mucho de ti. Si sabes lo que te conviene, vendrás conmigo a mi departamento.

Chris se levanta y me deja libre, había adivinado que ya me había rendido y que me iría con él. Me abrió la portezuela de su auto. Los nervios me traicionaban. Lo observé mientras caminaba, Chris tiene un buen porte, es más bien delgado, con el cabello siempre cayéndole en el rostro, casi tapando sus ojos negros. No tendría más de 21 años. Era la primera vez que lo observaba con detalle.

—Nunca te habrías fijado en mí, ¿verdad? —dijo mientras se sentaba en el asiento del piloto— En cambio yo tengo todos los sets de tus fotos. Estoy suscrito a tus videos. Me he deleitado por horas mirando tu cuerpo en una pantalla. ¡Todo lo que gano lo gasto en ti!

Me sentí como en una película de suspenso. Chris bien podría ser un maniático obsesionado conmigo. Lo que me causaba temor era ese dejo de resentimiento en su rostro. Resentimiento y mucha lujuria. Se acercaba decidido a besarme. Viré mi rostro con violencia, cuando noté que alguien se acercaba. ¡Era Luke!

—¿Todo bien por aquí Pam?

—Eh, sí. Es que mi carro me falló y Chris se ofreció a llevarme.

—¿Seguro?

—Sí, ¿no escuchaste?, la voy a llevar a su casa.

—Yo te puedo ayudar con lo de tu auto Pam...

—Que yo la llevo —interrumpe Chris— ¿verdad que quieres que yo te lleve Pam?

—Sí, todo está bien Luke. Chris me lleva, no hay problema.

Cuando volvimos a quedarnos solos, Chris encendió su auto, sentía que quería irse de inmediato antes de otra interrupción.

—Chris por favor, me mal interpretas, yo no doy esta clase de servicio.

—Pues mejor para mí, me darás exclusividad. Creo que los 10 mil tokens de ayer lo merecen.

¡La propina anónima! ¿Fue él? ¿Cómo podría pagarla con el sueldo del call center? Me di cuenta de inmediato por donde vendría su extorsión, tendría que probarme que él fue quien dejó esa propina anoche.

—¿Esa carita de incrédula es porque piensas que yo no fui el del tip de anoche? Mira:

Chris me extiende en su móvil la pantalla de los últimos movimientos de su cuenta del portal del web cam donde me desnudo. Efectivamente, múltiples tips a mi cuenta, los 500 tokens que pasan desapercibidos eran de él. Lo miré mientras conducía... y él me miraba a mí con el rabillo del ojo, quería ver mi reacción al descubrir que el gran tip que iba a ayudarme a terminar de pagar mi coche ¡también era de él! Y era cierto, estaba suscrito a mis nuevos vídeos, suscripción que cuesta 50 dólares mensuales... ¡él la viene pagando desde hace 6 meses!

—¡¿Cómo has podido... pagar tanto?!

Me sentí más amenazada que antes. Mi tipper que rompió récords en mi sala de chat era un chiquillo de un call center, que conduce un viejo coche desvencijado. No lo entiendo. Mis pensamientos pasaban muy rápido, casi tanto como Chris iba conduciendo hacia su departamento, en un barrio de clase media baja.

—He podido pagar porque he podido —dijo riéndose de mí.

Entonces detiene la marcha del vehículo. Llegamos a un edificio de bloques, donde generalmente se hospedan por temporadas cortas extranjeros, turistas y estudiantes. Subimos hasta su piso. Él abrió la puerta invitándome a pasar. La sangre me hervía. Este lugar no corresponde a un tipper tan alto.

—Entra Sweetie. No tengas miedo, no va a pasar nada que no vayas a disfrutar.

Era cierto, estaba mojada por la incertidumbre. El miedo se había convertido en agua que empapaba mis panties. Era una mezcla de

expectativa, cuando sabes que estás a punto de hacer el amor, con miedo... como cuando no sabes qué terreno estás pisando.

—¿Te sirvo algo, una cerveza, agua, vino?

—Agua está bien —dije mientras me acomodaba en el pequeño sofá cama.

Chris sacó una cerveza y una botella de agua del pequeño refrigerador. El espacio era reducido, habían varias computadoras encendidas, todas mostraban wallpapers protegidos con contraseña.

—Yo tomaré una cerveza —dijo mientras se sentó a mi lado —¡Al fin se cumple mi sueño de estar cerca de Sweet Lust!

La inyección de adrenalina que producía su cercanía puso mi corazón a tope. Chris entonces hundió su nariz entre mi espesa melena recogida con una cola y que caía al lado izquierdo de mi rostro. Aspiró su aroma. Llegó hasta mi cuello, aspirando más. Una electricidad recorrió mi espina dorsal.

—Espera Chris, por favor... no.

Intenté alejarme. Mi cuerpo estaba tenso ante su irrupción.

—Para ser casi una actriz porno eres muy remilgosa. Pero no quiero que pienses que soy un violador, no quiero forzarte. Mírame, ¿tú crees que te forzaría?

—Es que... me diste a entender que como según tú, he sido pedante, sentí que querrías desquitarte o algo.

—No, claro que no —dijo entre risas— o sea, sí eres pedante, pero no, nunca te haría daño. Eres mi obsesión. Te sigo desde hace un año. Tengo varios discos duros con tus shows que he grabado. ¿Quieres ver...? Los tengo en orden de fecha.

Chris teclea algo en la computadora con el monitor más grande. Desbloquea la pantalla y aparecen los archivos. Era cierto. Habían cientos de videos nombrados con mi nick name y la fecha.

—¿Cómo diste conmigo?

—Hay algo que no sabes preciosa. Y para que veas mis buenas intenciones contigo, te compartiré mi secreto. Yo tampoco necesito el trabajo en el call center. Soy un hacker. No tengo tarjeta de presentación, como imagino que tú tampoco tienes para tu trabajo como modelo de web cam.

—Al grano Chris.

—Allá voy, tranquila. Puedo acceder a datos que luego convierto en dinero, tú me entiendes...

—Creo que entiendo... pero no respondes a mi pregunta, ¿cómo diste con mi ubicación física?

—Cometiste un error, uno de los mails que me llegó con la suscripción a tu canal de vídeos, me llevo a tu email personal. Así pude conseguir tu dirección física, dónde trabajas. Me mudé a esta ciudad por ti. Conseguí trabajo ahí solo para tenerte cerca. Como ahora.

¡Es un psicópata! Ahora si todo rastro de excitación se convirtió en pánico por lo que estaba a punto de suceder. Chris, leyendo el terror en mis ojos, suavizó su discurso.

—Dulzura, ¿crees que te haría daño habiendo hecho todo esto para tenerte cerca?

Chris puso su mano en mi rodilla, acariciando mi muslo, ascendiendo hasta mi panty, hasta tropezarse en mi entrepierna anegada de mis líquidos, donde sus dedos empiezan un reconocimiento. Primero acarició mis labios. Vi como mordió los suyos, clavando su mirada en mis ojos que suplicaban parar. Sin hacer caso de mis silenciosas súplicas, Chris se aseguró de empapar sus dedos para luego sacarlos de mi interior. Luego, lamió sus propios dedos, y me dio a lamer a mí:

—Es verdad, eres muy dulce, hueles a helado de vainilla.

Su otra mano no estaba quieta. Encontró el camino hacia los botones de mi suéter, desabotonando de abajo hacia arriba. Hacerlo con una sola mano parecía cosa complicada. Estuve tentada a ayudarlo. Preferí dejarlo a él hacer ese trabajo.

Yo estaba usando un brassiere blanco, de media copa que realzaba mis enormes senos naturales. Ante ese espectáculo, Chris agarra ambos senos con sus manos, las cuales no podían abarcarlos. Un gemido salió de mi garganta, delatando el placer que me estaba causando.

—Eres pura lujuria Sweetie. Baila para mí.

Chris estira su flexible torso hacia la computadora y activa uno de mis vídeos en los que bailo sensualmente mientras me saco la ropa. Entendí que lo que él quería era ver ese show en vivo. Que por eso me dio esa enorme propina.

Así que empecé mi danza ahí, sobre la mesa de centro. Mi falda fue lo primero que rodó, la deslicé hacia mis tobillos moviendo alternadamente mis piernas. Al lanzar mi cuerpo hacia adelante, le di una vista exclusiva y en 3D de mi tanguita, que se perdía entre mis inmensos glúteos, que se veían ampliados en el vídeo en la pantalla de la computadora.

Chris entonces sacó su pene. Era muy largo y grueso, de color rosado y cabeza brillante por sus propios fluidos. Era la primera vez que veía a un hombre masturbarse por mí en persona. Siempre los había visto en la pantalla, mostrando su erección, veo muchos penes cada día. Este era el primero que veía en vivo.

Solté mi brassiere dejando a mis tetas moverse en libertad, luego deslicé mi panty que acertadamente cayó sobre Chris, quien lo tomó para aspirar su aroma. Mis caderas se movían al ritmo de la música que cada noche bailo frente a la cámara, esta vez era diferente, no eran muchos pares de ojos sobre mí. Solo Chris y su amenazante erección.

—Chúpamela.

La orden estaba dada. Decidida a seguirle el juego, me bajé de la mesa y fui directo hacia él. Su pene se yerguía con majestuosidad, pasé mi lengua a lo largo de él, desde sus testículos hasta llegar a la cima de su verga, de donde sorbí sus jugos. Me la metí entonces hasta el fondo de mi garganta, hasta que un reflejo me empujó hacia atrás. Él me tomó de mi ya deshecha coleta para dirigirme hacia su pubis. Adaptada a su longitud, se la chupé mientras crecía dentro de mi boca.

Entonces él me acomodó en el sofá. En ese momento pensé que ya me iba a penetrar. Abrí mis piernas esperando que me la meta, pero Chris primero querría probarme a mí, así que lo que metió fue su lengua, chupando el néctar traslúcido que pendía de mis labios. Empezó a jugar en círculos en mi interior, luego alrededor, en mis pliegues, hasta finalmente detenerse en mi clítoris, arrancando de mí gemidos sonoros que llenaron la pequeña habitación.

Para ser tan joven, Chris era un experto en el arte del cunnilingus. Succionando cuando hay que succionar, chupando y lamiendo cuando se debe, en un momento inesperado, abandona mi

clítoris, para descender a mi esfínter anal, atacando con furia con su lengua, mientras yo derramaba chorros de placer.

Mientras no me recuperaba del orgasmo, Chris decidió meterme su enorme polla. Se había desnudado por completo, su torso joven era perfectamente definido. Mi interior lo recibió apretando su pene consecutivamente. Él empezó un ritmo frenético, tomándome de los tobillos para asegurarse entrar muy profundo en mí. Luego apretando mis senos, sin dejar de bombear, gotas de sudor coronaban sus sienes.

Fue entonces cuando él sacó su verga de mi interior, yo pensé que él estaba a punto de llegar al climax. Me volteó como si fuera una muñeca, y me acomodó en cuatro. Sus manos abren mis nalgas para tener la vista de mi pequeño agujero. Lo vuelve a chupar haciéndome gritar de gozo. Sus manos se repartían entre mi entrepierna y mis tetas. Cuando de pronto, se retira y sin que yo sospechara, se hunde en mí de golpe, penetrándome por detrás con una violencia que no vi venir.

Fue así como me di cuenta de que era cierto que me gusta ser sometida con furia, Chris no mostraba compasión por mis gemidos que eran una mezcla de dolor con un innegable placer. Yo seguía aferrada de los cojines, mordiéndolos, mi torso estaba inclinado bajo el peso de su cuerpo, que nunca pensé que tendría tanto poder sobre mí. Inagotable, Chris entraba y salía de mí, golpeando mis nalgas con sus testículos, hasta que una explosión en mí me llena con su semen, que derramó sobre mis nalgas y espalda.

Por tal motivo me vi obligada a permanecer en mi "day job" en el call center. Chris deja generosas propinas anónimas por mis shows ante la cámara web y yo, en vez de enviarle vídeos o fotos, se la chupo en la oficina, en el estacionamiento, en su departamento. Es el único fan al que le he dado este trato. Sus propinas y la deliciosa forma que tiene para someterme en la cama, lo merecen.

La presente obra es ficción. Los personajes, eventos y lugares son ficticios. Similitudes con personas vivas o muertas, o hechos que han ocurrido o que están por ocurrir, son involuntaria coincidencia. Todos los personajes son mayores de edad. Las imágenes de las portadas son meramente ilustrativas.

Este libro es dirigido exclusivamente para público adulto. Aquí se describe de forma explícita actos sexuales, temática adulta y material que algunas personas podrían considerar ofensivo. Se recomienda discreción.

Todos los derechos reservados.
@sexywriters

Acerca de mí:

Pornógrafa, escritora de erótica de ficción. Escribo sobre BDSM, intercambio de parejas, sexo en grupo, masturbación solo, en pareja, exhibicionismo, bondage. Mi estilo es explícito y apto estrictamente para personas adultas.

Trixie Jones



Si te gustó este libro, tal vez quieras unirte a mi [newsletter](#) para nuevos lanzamientos y ofertas especiales.

[Twitter](#) @sexywriters
[Eroticcas](#)

Otros libros de Trixie Jones

Pervirtiendo a mi esposa Dulce tentación

Eduardo es un empresario exitoso que lleva una vida conservadora y formal... hasta que llega de visita Dulce, la mejor amiga de Melissa, su esposa. ¿Podrá Eduardo resistir esta dulce tentación? Eduardo descubrirá que solo abandonando sus prejuicios podrá disfrutar su vida como no lo había hecho nunca. Este relato corto contienen lenguaje explícito solo apto para adultos.

—¡Tú eres una perra, Dulce!

—¿Has probado a una perra? ¿Quieres probar hoy?

Ella se encaramó en la mesa de la cocina, dándome la espalda, subió su falda y se puso abierta de piernas, apoyada en sus rodillas, poniendo su coño en primer plano, que parecía latir a través de la delicada tela de su panty.

[LEER TODO](#)

Seductora y prohibida La esposa de mi padre me seduce

Allison Barclay, hoy Schultz, regresa a casa de su padre, tras un divorcio devastador que la ha dejado en la calle. Su padre, viudo millonario, se ha vuelto a casar casado con la ex modelo Itzel Reynolds, quien se encarga de consolar a Allison. Relato corto de fantasía lésbica. Lenguaje explícito y situaciones que podrían ofender a personas sensibles. Se recomienda discreción.

La champaña me dio el impulso que necesitaba para besarla. Ya que más da, estaba lo suficientemente borracha como para culpar al alcohol. Ambas lo estábamos. Ella recibió mi beso, parecía que lo había estado esperando. Su boca era jugosa y dulce, con la efervescencia de la champaña aún en sus labios. Volví a desvanecerme en el tiempo, no sé cuánto tiempo nos besamos. Al abrir los ojos estaba en mi antigua cama de adolescente, desnuda dentro de mis sábanas.

[PROXIMAMENTE](#)

Otros libros de Trixie Jones

Mi primera vez en el Club Swinger

Wanda está estancada en un matrimonio sin emoción. Pide ayuda a su mejor amiga Maya quien le aconseja un club swinger. Wanda acepta la sugerencia por la motivación de saber que Maya estará ahí también.

Breve relato de fantasía lésbica solo apto para público adulto. Lenguaje explícito.

Regresé mi atención a Mali. Ella se acerca a mí, nos empezamos a besar, ella sin dejar de masturbar a mi marido, yo preferí dedicar

mis esfuerzos a mi satisfacción. Era mi primera vez con una mujer. No eran las circunstancias que hubiera preferido, pero era lo más cerca que estaba de una vagina que no sea la mía, Busqué debajo de las capas del vestido de muñeca de Mali. Mis dedos se deslizaron sobre su raja como si la conocieran desde siempre. Ella emitió un chillido agudo. Metí mi dedo una vez más. Esta vez, un poco más adentro.

[LEER TODO](#)

**Aventurera perversa:
Una chica para cuatro.**

Paulette tiene una gran perversión: le gusta ponerse en situaciones de mucho peligro. Hasta esa noche, que de tanto jugar con fuego, está a punto de quemarse. Relato corto de fantasía erótica, sexo en grupo y situaciones no apropiadas para menores de edad. Se recomienda discreción.

Ir al estacionamiento sería el mayor peligro al que me he expuesto en toda mi vida. ¿Será posible que sea más de una persona que vio lo que pasó anoche? Pero no recuerdo que nadie nos haya visto... Solo ese auto que nos iluminó de frente, cuando le estaba chupando el pene a Lorenz. Habían dos personas ahí, no distinguí nada más. ¡El vídeo fue tomado en el terreno baldío! ¡Nos siguieron!

[PROXIMAMENTE](#)